

DAVID Y BETSABÉ-III

2 Samuel 11: 18-27; 12: 1-25- leer

Introducción

Tal y como ya apuntamos en la sesión anterior, al final David consiguió lo que finalmente pretendía, deshacerse de Urías, ya que si no, hubiera descubierto que el hijo que esperaba su esposa Betsabé no era de él, y se iba a descubrir que era del rey.

Lo que no pudo conseguir “por las buenas”, lo consiguió “por las malas”, aprovechándose de su autoridad como rey que era.

Veremos, no obstante, acerca del arrepentimiento de David, del perdón de Dios, de las consecuencias de su pecado, y del nacimiento del que sería el heredero de la corona de Israel, etc.



“Cuadro de Rembrandt representando al rey David y a Urías”

1. Joab informa al rey:

(V. 18) “Entonces envió Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra”:

Como es costumbre, el general informa al rey del proceso de la guerra en su parte habitual a través de sus mensajeros.

(V. 19-21) “Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra, si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro? ¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urías heteo es muerto”:

Joab parecía conocer muy bien a David, a su proceder y a su modo de reaccionar. Sabía que lo normal y común para David era tomarse muy en serio la batalla y dar sus serias amonestaciones.

David tomaba muy en serio las lecciones del pasado en materia de guerra, para no repetir los mismos errores.

Joab esperaba que David, como era su costumbre, se enojara por el modo en que Joab y los suyos peleaban contra el enemigo, por eso parece que encontró un buen motivo para protegerse del vendaval, dándole la noticia esperada de la muerte de Urías. Esperaba que con eso David se calmara...y así lo hizo el mensajero.

El mensajero lo explicó todo a David, de parte de Joab, con todo detalle.

2. La respuesta hipócrita de David:

(V. 25) “Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntale”:

Parece que podemos intuir un cierto alivio por parte de David al enterarse de la muerte de su fiel soldado Urías. El problema estaba resuelto, seguramente pensó.

Es evidente la gran hipocresía que David manifestó, añadiendo pecado al pecado.

Le dice a Joab que no tenga pesar por la muerte, sobre todo la de Urías, y la razón que aduce es que la espada mata indiscriminadamente, cuando fue él quien directamente ordenó que Urías muriera por esa espada enemiga, al colocarle expresamente en el peor lugar de la batalla.

Subrepticamente además, le viene a decir a Joab que se olvide del asunto (como que ya es agua pasada), y se centre en el ataque contra la ciudad, y le pide al mensajero que le aliente a ello, es decir, que le anime.

Otra vez, un pecado, lleva a otro, y a otro, y a otro si uno no se arrepiente y cambia. Eso le pasó a David.



“Urías muere en el frente de batalla por los flecheros”

3. David y Betsabé se unen:

(V. 26, 27) “Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías era muerto, hizo duelo por su marido. Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová”:

El duelo usualmente duraba una semana (Gn. 50: 10; 1 S. 31: 13). Probablemente Betsabé nada sabía de las artimañas de David. Si lo hubiera sabido, dudamos que hubiera querido ser su mujer. Así que vemos que David, también pecó contra Betsabé ocultándole sus intenciones de deshacerse de Urías, su esposo.

Por la defunción de su marido, Betsabé había quedado libre, y ya podía ser la mujer de David, pero eso, así como todo el proceso, fue absolutamente desagradable a Dios.

La frase literal es: *“Fue malo a los ojos de Jehová”*.

A partir de ese momento, será cuando Dios intervendrá de una manera directa impactante; veremos que haciendo justicia, a la vez que misericordia.

PARTE II

EL ARREPENTIMIENTO DE DAVID Y LA MISERICORDIA DE DIOS HACIA ÉL

Introducción

En esta segunda sección veremos algo diametralmente opuesto a lo acontecido hasta ahora por parte de David. Veremos como, por intervención directa de Dios a través del profeta veterotestamentario, David reacciona ante toda la serie de pecados que ha cometido, confesándolos y arrepintiéndose de veras. Veremos que a pesar de todo el mal acaecido, la historia va a tener un final feliz.

Veremos, pues, acerca del buen ejemplo que siempre nos tenía que haber dado David, como tipo de fiel creyente, cuando tocado por Dios, se da cuenta de lo que ha hecho, lo confiesa y se arrepiente.

También veremos con detalle algunas de las consecuencias de su pecado que tuvo que sufrir, viendo en todo ello una parte esencial del carácter de Dios: Su justicia.

1. La intervención de Dios a través del profeta Natán:

(2 S. 12: 1-6) “Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él. Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia”:

“Jehová envió a Natán a David...: En aquella dispensación, Dios hablaba a través de sus profetas, a diferencia de hoy que Dios lo ha hecho a través de Su Hijo (He. 1: 1, 2). Hoy en día ya no existen el tipo de profetas que existían en el Antiguo Testamento, para hablar a los reyes o al pueblo de Dios como entonces. Ahora lo hace el Espíritu Santo, el cual tenemos todos los verdaderos creyentes. Dicho esto, también hay que comentar que Dios perfectamente nos puede hablar, y de hecho lo hace, a través de terceras personas.

Dios iba hablarle a David, después de permitirle toda la libertad para hacer lo malo, y lo hizo a través de su profeta.

Dios, es como si hubiera estado ausente de toda la obra pecaminosa de su ungido; ¿por qué lo haría?

Muchos se preguntan, “¿por qué Dios permite esto o aquello?”... Si siempre Dios no permitiera “esto o aquello”, no permitiría tampoco libertad alguna al ser humano, ni para lo bueno ni para lo malo, porque seríamos como máquinas preprogramadas.

Dios le dio lugar a David, pero ahora Dios iba a intervenir, y lo iba a hacer con contundencia, primeramente usando a otro hombre, que no era necesariamente mejor que David.

Natán fue con el mensaje de Dios en su boca, y valiente y obedientemente hizo tal y como le ordenó.

A través de la parábola

“Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre...”: La comunicación por medio de la *parábola*, fue algo que usó muy a menudo Jesús, estando esto registrando en los Evangelios.

Es evidente que es este un buen sistema para captar la atención del oyente y transmitirle un mensaje. Esta vez, Dios iba a usar a un profeta, Natán, y un relato imaginario para hablar al corazón de David. Después de escuchar la historia...

“Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre...”

Todavía no había acabado de narrar Natán su historia, cuando David reacciona.

La parábola de Natán es singularmente sencilla, sin complicación alguna, pero eso sí, tremendamente emotiva, y el relato consigue que surja a flote la justa y esperada indignación del corazón de David.

“...y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte...”:

Declarando sin ambages el nombre de Jehová y su existencia, David declara de hecho su propia sentencia, sin darse cuenta de ello:

2. La sentencia de David, y la sentencia de Dios:

(2 S. 12: 7-12) “Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol”

La sentencia de David contra el hombre rico que le quitó la corderita al hombre pobre, era la muerte.

La sentencia de Dios a David que le quitó la mujer a un hombre fiel, y le mandó asesinar, entre otras cosas, no fue la muerte, aunque sí ciertas consecuencias.

Esa es la diferencia entre el hombre justo y Dios.

ESA ES LA MISERICORDIA DE NUESTRO DIOS, QUE NO NOS DA TAL Y COMO MERECEMOS, PORQUE SI NO, NINGÚN HOMBRE QUEDARÍA ANTE ÉL.

Leemos en el Salmo 103: 8-10;

“Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados”

David se condena a sí mismo

Escribe John MacArthur:

“Según Éxodo 22: 1, la pena por robar y dar muerte a un buey o una oveja no era la muerte, sino la restitución. Sin embargo, en esta parábola el robo y muerte de la corderita representaban el adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías por parte de David. Según la ley de Moisés, tanto el adulterio (Lv. 20: 10), como el asesinato (Lv. 24: 17) eran crímenes punibles con la muerte. Al pronunciar esta sentencia sobre el rico en la parábola, David, sin saberlo, se condenaba a muerte a sí mismo”.

Había pasado algún tiempo desde la muerte de Urías. Ya el niño había nacido. David parecía haber “pasado página”, pero Dios no.

Por el tiempo pasado, David estaba tan insensible, que no se daba cuenta que él mismo era el malo de esa historia. El fue muy rápido en condenar al imaginario villano, pero como decimos, al hacer así, en realidad se estaba condenando él mismo.

Pero hay más. En su justa, aunque ignorante indignación, David emitió otro juicio más:

(2 S. 12: 6) *“...Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia”:*

En la ley de Moisés, encontramos que en Éxodo 22:1 se demanda una cuádruple restitución por el robo de una oveja. Existe una clara alusión aquí a la consiguiente muerte violenta de cuatro de los hijos queridos de David. A saber:

- 1. El primer hijo de David con Betsabé (2 S. 12: 28)**
- 2. Amnón, que fue muerto por Absalón su hermano (2 S. 13: 28, 29)**
- 3. Absalón, muerto por Joab, general de David (2 S. 18: 14, 15)**
- 4. Adonías, muerto por Salomón (1 R. 2: 25)**

Estas son las consecuencias por el robo que David cometió. No una corderita, sino una mujer, la esposa de su fiel soldado Urías.

La tremenda falta de temor de Dios por parte de David

“... ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos?...:”

El reproche de Dios a David era el haber tenido en poco Su Palabra, haciendo por tanto lo contrario a lo que ella enseña. Cuando tenemos en poco la Palabra de Dios, tenemos en poco al Dios de la Palabra, y eso es porque no andamos en Su temor.

David llegó a pensar que por ser el rey ungido que Dios había levantado sobre Israel; es decir, él, de alguna manera estaba por encima del bien y del mal. Ese fue su grandísimo error.

Cuando uno se siente que está por encima del bien y del mal, está endiosado, y es blanco fácil del diablo. Muchos que hoy en día viven así, están en serio peligro de muerte eterna.

La consecuencia de no andar en el temor de Dios es el pecar, ya que el temor de Dios es el freno que requerimos para no andar conforme a la carne sino conforme al Espíritu:

(Gl. 5: 16, 17) “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis”

Sentencias y consecuencias

Lo terrible de David también, fue que mató al fiel Urías con la espada de sus enemigos, los hijos de Amón (V. 9). El mismo Dios dictó una sentencia de maldición; que no se apartaría la espada de los enemigos de David de su casa (V. 10). La otra razón para que esa maldición tuviera lugar, fue el hecho de que David menospreció a Dios pecando deliberadamente como lo hizo.

Las maldiciones de parte de Dios, no vienen sin causa ni razón (Prov. 26: 2), y siempre, siempre son justas, porque Él no puede dejar de hacer justicia.

“Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol”:

Por tomar la mujer de su prójimo, Dios sentenció que lo mismo que hizo David en secreto y con animosidad, le sería hecho contra él, tal y como hemos leído. El daño que hizo a la familia de otro hombre, lo recibiría él y su familia. Esto se cumplió a cabalidad:

- ***La violación de Tamar su hija por parte de su medio hermano, Amnón (2 S. 13: 1-14)***
- ***La muerte de Amnón, asesinado por Absalón, hermano de Tamar (2 S. 13: 28, 29)***
- ***La rebelión de Absalón contra el rey David (2 S. 15: 1-12)***
- ***Absalón en su rebelión, yació con las concubinas de David a pleno sol (2 S. 15: 1-12)***



“La vida del rey Salomón, se caracterizó por su sabiduría”

3. La incomparable misericordia de Dios:

(1 S. 12: 13) “Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás”

David en ese momento, tocado por la palabra de Natán inspirada por el Espíritu Santo, reaccionó en humillación ante Dios.

Nótese que Dios ya había remitido, es decir, perdonado, su pecado antes de que David abriera la boca admitiéndolo y confesándolo abiertamente. Dios nos conoce muy bien.

David podía haber reaccionado de una de dos maneras. Podía haberse rebelado contra Dios de haber permanecido en su orgullo, o podía haberse finalmente humillado y reconocido su pecado, como finalmente hizo; y Dios sabía que su reacción sería hacia el arrepentimiento.

David, a pesar de la gravedad sin par de su pecado, no trató de justificarlo en modo alguno, sino que al ser confrontado y reprendido como lo fue, inmediatamente confesó.

Esto lo podemos ver expuesto en detalle en el Salmo 51 y en el Salmo 32.

(Salmo 51: 1-4; 10, 11) “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos... Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu”.

En este salmo en concreto, podemos ver como David se quebrantó reconociendo su maldad y su necesidad de ser limpiado.

Otra cosa que podemos ver aquí, es que a pesar de que pecó como pecó, Dios no llegó a quitarle el Espíritu Santo. Esa es la misericordia de Dios.

Leemos en el Salmo 32: 1-2, 5

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño... Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová, y Tú perdonaste mi pecado”

A David, su transgresión se le llegó a perdonar porque confesó su pecado ante Dios. El salmo también nos habla de algo importante: el que haya o no engaño en nuestro espíritu, depende de cómo sea nuestro corazón. En ese sentido, este es asunto del individuo creyente, de si decide andar en la luz, o no - 1 Jn. 1: 5-7.

4. Sentencia divina:

(2 S. 12: 14-19) “Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente. Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra. Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan. Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto? Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto”:

Nótese que la escritura dice la “mujer de Urías”, porque cuando ese niño fue engendrado, Urías era el esposo de Betsabé, y no David.

El Señor perdonó a David, pero las consecuencias de su pecado no se las quitó. Aquí hay un principio a contemplar:

EL PERDÓN NO SIEMPRE ELIMINA LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO EN ESTA VIDA, SÓLO EN LA VENIDERA.

“David confesó, y se arrepintió de su pecado, pero el juicio de Dios fue que su niño muriera. Las consecuencias del pecado de David fueron irreversibles. En ocasiones no basta con una disculpa. Cuando Dios nos perdona, y restaura nuestra relación con Él, no elimina las consecuencias de nuestras malas acciones...debemos recordar que podemos echar a andar situaciones cuyas consecuencias no podremos revertir” (Biblia del Diario Vivir)

La última consecuencia/sentencia de Dios contra David fue la muerte del hijo de su relación adúltera.

El niño no murió porque él mereciera castigo alguno. Dios aclaró que ciertamente el niño moriría porque con el asunto de su pecado, David hizo blasfemar a Sus enemigos. Si el niño hubiera vivido y hubiera sido el futuro rey de Israel, el nombre de Dios hubiera sido deshonrado entre los vecinos paganos de Israel. Hubieran dicho, ¿qué diferencia hay entre el Dios de Israel y nuestros dioses? Todos son iguales.

La misericordia tiene siempre un límite, el que proporciona la verdad emanada de la justicia.

Sólo misericordia es injusticia.

El niño enfermó con gravedad, y aunque ya el Señor le dijo que iba a morir, aun y así David intercedió por él, diciéndose: “¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño?”

La actitud de David esta vez fue muy correcta ante Dios. Aunque sabía que Dios no iba a cambiar Su decisión, él hizo todo lo que estaba en su mano: Rogar y ayunar en completa humillación ante Dios.

Por otra parte, es curioso el cambio que experimentó David, de intentar en su momento deshacerse del niño, adjudicándoselo a Urías, a amarlo y sufrir por él y por su pérdida. No deja de ser curiosa la naturaleza humana.

Sobre el ayuno

El ayuno voluntario como tal, es la abstención de tomar alimento por un tiempo determinado. El ayuno debería ser contemplado como un complemento a la oración y ruego.

Leemos en el Diccionario Bíblico: “*El ayuno no es una imposición formal sobre el cristiano, pero sí que es recomendable su práctica en un espíritu de oración y de súplica*”.

5. El niño muere:

(2 S. 12: 20-23) “Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió. Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él, te levantaste y comiste pan. Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí”:

Una vez el niño murió, lo primero que hizo David, ya redimido de su pecado fue honrar a Dios, yendo y adorándole. No tenía ningún resentimiento David contra Dios, porque entendía quién es Él.

Dios es quien da la vida y quien la quita.

Lo segundo que hizo David, fue ocuparse de sí mismo, y comer, después de su tiempo de ayuno y postración ante Dios.

David sabía que ese niño no fue destruido, sino que le aguardaría hasta el momento en que él mismo fuera a su encuentro. Aquí tenemos la confianza de que hay vida después de esta vida, y de que hay una reunión futura con los niños que murieron y con los que ya partieron en Cristo.

6. David actúa como un buen esposo:

(2 S. 12: 24, 25) consoló David a Betsabé su mujer, y llegándose a ella durmió con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová, y envió un mensaje por medio de Natán profeta; así llamó su nombre Jedidías, a causa de Jehová”:

Ahora David ya debía de ocuparse de su ahora legítima esposa.

Aquí vemos la misericordia y gracia de Dios, quien habiendo ciertamente olvidado el pecado de ambos, les bendecía con un nuevo hijo, el que sería el heredero del reino, Salomón. Un hijo muy amado por Dios, y ese fue su nombre de pila, dado por Natán: Jedidías, “amado por Dios”.

Salomón fue especialmente escogido para suceder a David en el trono de Israel.

Considerando todo el proceso de extrema pecaminosidad visto en detalle en este estudio, protagonizados por David y Betsabé, no dejamos de asombrarnos de la gran capacidad y acción de misericordia y bondad de nuestro Dios, llegando a convertir el fruto feo, malvado y destructivo del pecado en una bendición de amor, de la cual proseguiría la genealogía del Mesías Jesús de Nazaret hasta su aparición, para salvar a los hombres que pusieran su fe en Él.

Dios les bendiga.

Miguel Rosell Carrillo, pastor de Centro Rey, Madrid, España.

www.centrorey.org

Junio 2007

FIN